

EROS EN EL MUSEO DE MÁLAGA

De mito a tradición cultural

La tradición cultural en Occidente procede en gran medida de la formulación de los mitos grecolatinos, donde Eros, *el amor*, tuvo una destacada relevancia. Amores eternos o imposibles, desengaños, nostalgia, locura de amor...pasiones humanas que nos resultan tan cercanas y contemporáneas.

El Museo de Málaga presenta un recorrido por la visión del amor desde la mitología clásica a las tradiciones culturales occidentales, donde las historias entre dioses, héroes y humanos han dejado huella en las expresiones literarias, plásticas o musicales, pues al fin y al cabo, el amor ha sido y es considerado motor del mundo.

Hebe, la diosa de la eterna juventud.

Hija de Zeus y Hera, Hebe es el símbolo de la juventud. Se le representa como una joven hermosa y desnuda, con una copa de ambrosía en la mano, néctar que repartía a los dioses para otorgarles vida eterna.

El pintor alemán simbolista Guido Schmitt la presenta centrado la composición sobre un uniforme fondo dorado, que en las representaciones medievales y alto renacentistas se reservaba para las escenas divinas, con la tersa desnudez nacarada de una joven diosa tocada de flores y elevada al Olimpo sobre las alas del águila, icono de su padre Zeus.

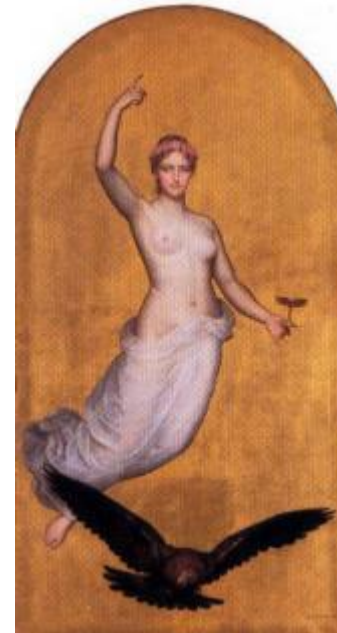
Hebe [Alegoría, 1892].

Guido Phillip Schmitt (1834 – 1922).

Óleo sobre lienzo.

Museo de Málaga.

Adquirido por el Estado a D. Pedro Alarcón, se adscribió al Museo de Málaga en 1985



Leda y el Cisne

Las relaciones amorosas en la mitología no fueron exclusivas de los dioses, sino que las relaciones extraconyugales de los dioses con heroínas o héroes humanos dieron origen a nuevos mitos. Los más habituales fueron los de Zeus, quien de carácter enamorado y voluptuoso, intentaba por cualquier procedimiento obtener el amor de las mujeres de su gusto.

Una de las narraciones más difundidas fue la de Leda, quien en la misma noche engendró hijos de su esposo Tindáreo, rey de Esparta, y de Zeus, quien se apareció ante la reina mientras se aseaba a orillas de un riachuelo, y la sedujo transformado en la figura de un cisne. Del amor humano con el rey de Esparta, Leda engendró a los gemelos Cástor y Pólux. Del amor de Leda con Zeus nacerían Clitemnestra y Elena. El amor de esta última con el príncipe Paris dará origen a la Guerra de Troya.

Leda y el Cisne

Asa de lucerna de bronce. S. IV-V a. C.

Bronce.

Museo de Málaga.

Procedente de Villanueva de la Concepción. Málaga.
Adquisición del Estado a D. Vicente Andrade en 1983.



Ariadna y Dionisos

Ariadna es una de las heroínas míticas que representa a lo largo de su historia los modelos de mujer enamorada, abandonada y objeto de un nuevo amor.

Ariadna quedó profundamente enamorada del joven Teseo, quien había acudido a Creta para matar al monstruoso Minotauro. La joven hija del rey Minos, traicionando a su propia familia, ayudó a Teseo a penetrar en el laberinto y poder salir mediante un hilo de lana tejido por ella misma, huyendo tras la hazaña con el héroe Teseo.

Este amor no duraría eternamente y Teseo la abandonó en la isla de Naxos aprovechando que se había quedado dormida. En el mismo lugar la encontró Dionisos mientras paseaba con su cortejo báquico, y quedando profundamente enamorado la llevó con él al Olimpo, donde Ariadna habitó como diosa.

Ariadna en Naxos

Anónimo, escuela veneciana.

Óleo sobre lienzo.

Museo de Málaga.

Donación de D. José Álvarez Gómez al Museo de Málaga en 1932.



Dionisos

Figura ornamental masculina en mármol, siglo XIX.

Mármol.

Museo de Málaga.

Taller italiano, posiblemente genovés.

Procedente del bergantín Isabella, hundido frente a las costas de Benalmádena en 1855.



Ninfas y Faunos

Hijas de Gea, diosa de la Tierra, las ninfas eran diosas menores que representaban la vitalidad y fecundidad de la naturaleza. Habitualmente se representan como voluptuosas jóvenes que recorren desnudas los paisajes naturales con sus alegres cantos y bailes, siendo adoradas por los humanos para ganarse su protección y beneficiarse de su capacidad fecundadora.

Frente a las hermosas y alegres ninfas, el mito desarrolló otra serie de divinidades menores de oscuros instintos, los sátiros o faunos, mitad humanos y mitad machos cabríos, también relacionados con las fuerzas fecundas de la Naturaleza, e integrantes del cortejo báquico de Dionisos. Ninfas y faunos representan el principio de atracción fecundo femenino y el de persecución engendradora masculino.

El escultor francés Roberto Chaveau plasmó en bronce el inestable equilibrio entre ambas fuerzas, inmortalizando el instante en el que los musculosos dedos del fauno logran apresar la grácil muñeca de la ninfa.

Ninfa perseguida por un fauno

Roberto Chaveau de Vasconcelles

Bronce.

Museo de Málaga.

Donación la viuda del autor en 1966 al Estado.



Diana

Diana, diosa romana correspondiente a la Artemisa griega, hermana de Apolo e hija del Dios Zeus y de la humana Leto, fue la diosa protectora de la caza y de la fauna. Actividad que practicaba con su cortejo de ninfas, siempre célibes e independientes del amor masculino.

César Álvarez Dumont, uno de los pintores de transición entre el siglo XIX y XX que más determinó el ambiente artístico local estuvo especializado en composiciones mitológicas que tenían a Diana y sus aventuras como objeto, caso de una de las obras, donde la joven Diana se presenta cazando y descansando junto a sus perros y trofeos de caza.

Diana cazadora

César Álvarez Dumont (1866 – 1945).

Óleo sobre lienzo.

Museo de Málaga.

Colección Junta de Andalucía, adquirida en 1997.



El sueño de Diana

César Álvarez Dumont (1866 – 1945).

Óleo sobre lienzo.

Museo de Málaga.

Depósito Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.



Acteón y los perros.

El desamor también es motor de la vida mítica, caso del joven cazador Acteón. El joven fue adiestrado por el centauro Quirón, llegando a presumir de haber llegado a cazar mejor que la misma Diana. Su arrogancia tuvo su castigo cuando sorprendió a la diosa desnuda, bañándose en el río, mientras iba de caza con sus perros. La diosa, enfurecida, salpicó con agua a Acteón que quedó inmediatamente transformado en ciervo, quien no reconocido por sus perros, fue perseguido, herido y despedazado. Al no encontrar a su amo, los perros vagaron desconsolados hasta llegar a la gruta donde vivía el centauro Quirón, quien conmovido modeló una escultura de Acteón para consolarlos.

Acteón perseguido por sus perros

José Seguiri [José López García, 1854].

Fibra de vidrio pigmentada.

Colección Junta de Andalucía, donación del autor en 1996.

Esta obra es el boceto de la escultura del mismo tema que decora actualmente la Plaza de Uncibay de Málaga, formando parte de un conjunto de episodios mitológicos de este espacio urbano en el que se representa además el Rapto de Europa y la Fuente de las Ninfas, también obras de José Seguiri.



Eros como inspiración del artista

Mnemosine, la memoria, tuvo nueve hermosas hijas dedicadas al cuidado de las Artes Liberales, las Musas, que se reunieron en torno a Apolo en un espacio natural que recibió el nombre de Museo. El artista estaba sujeto a su inspiración y pertenece a la tradición cultural occidental el flirteo entre ambos.

En el marco del decadentismo de finales del siglo XIX y primer tercio del siguiente, el pintor malagueño Pedro Sáenz representa el luto de la Musa por la muerte del poeta. Las flores marchitas se abandonan desperdigadas por el catafalco, la musa se cubre el rostro con el pelo disimulando el llanto, la lira –símbolo del poeta- se presenta velada por un tul negro en señal de duelo. Y el paisaje mediterráneo que presta su nítida luz al desamparo de la enamorada en ausencia de su cantor.

La tumba del poeta

Pedro Sáenz Sáenz (1864 – 1927).

Óleo sobre lienzo.

Museo de Málaga.

Donación familia del pintor al Museo de Málaga en 1961 con motivo de su instalación en el Palacio de Buenavista.



VENUS, diosa del amor.

El joven Paris, hijo del rey de Troya, dedicado al pastoreo y alejado por tanto de las pasiones humanas, fue elegido por Zeus para elegir la diosa más bella. En ese mito se sustenta la representación que refleja Enrique Simonet cuando representa el Juicio de Paris, que sostiene en su mano la manzana dorada de la discordia que debe otorgar a la diosa elegida. Hera, madre de todos los dioses acompañada del pavo real como símbolo, Atenea con la serena sabiduría de la diosa más instruida y guerrera y Venus (Afrodita), hermosa en su desnudez y acompañada de su hijo Eros a sus pies, se exhiben ante el joven para ofrecerles sus dones más preciados: el poder, la sabiduría y el amor.

No cabría la duda en el solitario pastor quien decide que la más hermosa es Venus y el amor el más preciado de los tesoros.

El juicio de Paris.

Enrique Simonet Lombardo (1866 – 1927).

Óleo sobre lienzo.

Museo de Málaga.

Colección Junta de Andalucía, adquirida a la familia del pintor en 1999.

Venus púdica.

Siglo I d.C.

Mármol.

Museo de Málaga.

Colección Loringiana, adquirida por el Estado en 1979.



La leyenda de la bella y la bestia

El amor también es atracción de contrarios. La tradición cultural occidental ha subrayado la ceguera de Eros en el momento de enaltecer los sentimientos amorosos, reuniendo bajo su dominio a extremos, como la bella y la bestia. La atracción amorosa entre el ser monstruoso y aterrador por una joven, ha quedado patente en gran cantidad de obras no sólo artísticas, sino literarias y cinematográficas, como el mítico personaje de King Kong de Edgar Wallace.

Fernando Labrada presentó como trabajo de pensionado en la Escuela Española en Roma esta composición donde entre los cuerpos yacentes devorados por el dragón destaca a la única superviviente, la bella. Y el pintor malagueño de vanguardia Moreno Villa ofrece una composición donde el unicornio, como representación de los instintos sexuales del varón, se siente profundamente atraído por la belleza carnal de la mujer.

El dragón y la bella [Roma, 1912]

Fernando Labrada Martín (1888 – 1977).

Óleo sobre lienzo.

Museo de Málaga.

Obra realizada como pensionado en Roma.

Depósito del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Desnudo femenino con unicornio [1933]

José Moreno Villa (1887 – 1955).

Óleo sobre lienzo.

Museo de Málaga.

Depósito del Estado en el Museo de Málaga en 1962 a instancias de D. Diego Angulo.



Eros en la tradición literaria.

La influencia de Eros en la tradición cultural occidental no siempre nos ofrece historias de triunfo. El amor también puede conducirnos a la frustración y a la locura misma cuando el objeto de nuestro amor no nos corresponde. El amor eterno ejemplarizado por Romeo y Julieta en la obra teatral de William Shakespeare tuvo su reverso en el desamor de Ofelia, enamorada del príncipe danés Hamlet. La ausencia del ser amado, alejado del país por expreso deseo del rey, conduce a Ofelia a la locura, vagando por los bosques hasta que presa de su fantasía, termina ahogada en un riachuelo, no pudiendo Hamlet más que contemplar los restos de la amada.

Antonio Muñoz Degrain, atraído por las tradiciones literarias del norte de Europa, recupera la historia de desamor de Ofelia, situando en una exuberante floresta a la joven Ofelia ensimismada en el recuerdo de su amor.

Ofelia en el bosque [1902]

Antonio Muñoz Degrain (1840 – 1924).

Óleo sobre lienzo.

Museo de Málaga.

Donación de Antonio Muñoz Degrain

para la creación del Museo de Bellas Artes en 1916.



El amor sereno

Frente a las tormentosas relaciones amorosas que la tradición cultural nos ha legado, existen otras serenas que reflejan la visión más idílica y romántica del amor. Sobre todo en los primeros momentos del enamoramiento, cuando Eros logra unir dos corazones en un mismo sentimiento, los enamorados parecen aislarse del mundo que les circunda y vivir centrados en su amor.

Así lo describió en una de sus visitas a Málaga la pintora, alumna y enamorada del pintor Antonio Muñoz Degrain, Flora Castrillo, donde la escena se desenvuelve entorno a los protagonistas enamorados a la tenue luz de la noche.

La misma representación de una pareja enamorada la retiene la escultora Elena Laverón en su monumento al turista proyectado para la localidad costera de Benalmádena en la década de los años sesenta con una armoniosa pareja tumbada al calor de la costa malagueña, disfrutando de una eterna luna de miel immortalizada en piedra.

Idilio en La Caleta [1914]

Flora López Castrillo.

Óleo sobre lienzo.

Museo de Málaga.

Donación de Antonio Muñoz Degrain para la creación del Museo de Málaga en 1916.

Pareja tomando el sol [1968 – 1969]

Monumento al turista [Benalmádena]

Elena Álvarez Laverón (1938).

Piedra caliza.

Museo de Málaga.

Colección Junta de Andalucía, donación de la autora al Museo de Málaga en 1994.



Una pasión Oriental

De cuento de hadas oriental podemos considerar la historia de la malagueña Anita Delgado Briones (1890 – 1962), una joven humilde del Perchel que con tan sólo diecisiete años se convirtió por amor en maharaní Prem Kaur de Kapurtala. Integrante con su hermana Victoria del grupo de baile *Las Camelias*, la conoció y se enamoró del ella Jergait Singh, maharajá de Kapurtala, durante su estancia en Madrid por la boda del rey Alfonso XIII con la princesa Victoria Eugenia. El idilio fue rápido y en 1908 contrajeron matrimonio, trasladándose a su reino de ensueño oriental en la remota India.

Su extremado tren de vida ha dejado huellas en la ciudad, como el sari regalado a la Virgen de la Victoria o las magníficas joyas que se subastaron en la londinense galería Christies en 2007.

La princesa de Kapurtala, Anita Delgado [1919]

Federico Beltrán Massés (1885 – 1949).

Óleo sobre lienzo.

Museo de Málaga.

Adquirido por el Estado a Victoria Winans Delgado y adscrito al Museo de Málaga en 1983.



Jacinta la pelirroja, un amor imposible.

El malagueño José Moreno Villa, cuya familia regentaba un próspero negocio de exportación de vinos locales, decidió emprender una vida dedicada a la producción cultural en sus más variadas facetas. De aspecto siempre pulcro y serio, se instaló definitivamente en Madrid, donde vivió permanentemente en la Residencia de Estudiantes hasta que el amor llamó insistentemente en su puerta.

Moreno Villa descubrió en la joven americana Florence el amor, pero el idilio disfrutado en Madrid se destrozó entre los rascacielos de New York, donde acudió a conocer a la acaudalada familia judía de su prometida. Aquella historia tocada por Eros terminó con el poemario *Jacinta la pelirroja*, en alusión al rojizo cabello de la joven Florence representada en algunas de las obras del pintor de vanguardias.

Mujer ante la ventana [c. 1933]

José Moreno Villa (1887 – 1955).

Óleo sobre lienzo.

Museo de Málaga.



Tres figuras en un paisaje

José Moreno Villa (1885 – 1949).

Óleo sobre lienzo.

Museo de Málaga.

Depósito del Estado en el Museo de Málaga en 1962 a instancias de D. Diego Angulo.

